

**Rodrigo Baño (editor), *Chile en América Latina*
Santiago: Cátedra Enzo Faletto, Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Chile, 2006)**



ALBERTO MAYOL MIRANDA

Chile en América Latina es una obra en homenaje a Enzo Faletto. Juega entonces con dos sentidos: el argumentativo, sobre la cuestión de la posición y formas de pertenencia de Chile en América Latina; y el simbólico, escribir bajo el signo de Faletto para rendirle póstumos honores. La conciencia sobre esa doble vida de la obra constituye una obligación para el lector de este libro. Por eso, en esta reseña, se propone reproducir ese doble juego, mostrando primero en qué sentido esta obra constituye un homenaje y dando cuenta, en segundo lugar, de las líneas argumentativas de cada uno de los autores. Pero para que ese doble juego sea posible, es necesaria una convicción previa: comprender el sitio protagónico de Faletto en la sociología del siglo XX. Nos permitiremos echar algo de luz sobre ese sitio, para comenzar.

La importancia de Enzo Faletto en la sociología mundial es indiscutible. De ser cuestionado, se puede echar mano fácilmente a algunos datos que ya se comentarán. Lo cierto es que su prestigio no proviene del simple juicio sobre sus capacidades, aunque también, sino sobre todo por la existencia de un hito: su obra conjunta con Cardoso «Dependencia y Desarrollo en América Latina», una obra desde y sobre el tercer mundo que se constituyó en un intento explicativo de gran ambición intelectual y teórica. Esa obra fue la consumación de una reflexión epocal en América Latina sobre la necesidad de nuevas perspectivas para comprender las relaciones económicas internacionales, ya que las teorías del comercio propias de la perspectiva neoclásica habían fallado en sus pronósticos de un futuro mejor para los países subdesarrollados y, sobre todo, habían fallado en las razones que fundamentaban ese futuro. La nueva mirada, donde Faletto se inscribe, rompe el paradigma y propone uno enteramente diferente, donde el subdesarrollo no es una falencia particular o un 'atraso' contingente, sino que es el resultado de dinámicas económico-políticas que subordinan a determinados países, subordinación que es además parte de la explicación del desarrollo de los países centrales. Esa mirada global, esa agudeza, esa sensibilidad estética para percibir el Nuevo Orden Mundial, esa comprensión de la textura del capitalismo, hizo a la obra de Faletto inolvidable.

Hace algunos años, en 1998, en el XIV Congreso Mundial de Sociología de Montreal de 1998, la Internacional Sociological Association (ISA) preparó una encuesta donde se solicitó a los 2.785 miembros de la ISA que señalaran los cinco libros de sociología más influyentes en su trabajo sociológico. La única condición era que fuesen obras del siglo XX. Los honores propios de los primeros lugares recayeron en Weber (con dos obras en los primeros cinco lugares), Wright Mills, Merton, Berger y Luckmann, Bourdieu, Parsons, Habermas, Goffman, entre otros. Lo cierto es que entre las 50 obras más utilizadas por los sociólogos, sólo una había sido escrita en Latinoamérica. Era esa misma la única que había sido escrita en habla hispana: se trataba de «Dependencia y Desarrollo en América Latina» de Cardoso y Faletto, que en el lugar 41 superaba a Dahrendorf, Boudon, Schutz, Touraine y a tantos otros. Naturalmente eso de los rankings se alimenta de cierto infantilismo, pero es una prueba contundente de la influencia de Faletto a nivel mundial.

Como vivimos en una sociedad donde abunda el cómo y se desvanece el porqué y como nada muy positivo puede salir de eso, optamos por iniciar los fuegos explicando un rebelde *porqué* que justifica la existencia de la obra que aquí se pretende reseñar. Esa obra, hemos dicho, existe como 'homenaje a Enzo Faletto'. La obra podría existir sin ese homenaje, se sustenta sola en tanto temática. Pero el homenaje existe, es el motor de la obra, su sentido último. La obra está escrita bajo el signo de Faletto, igual que el Seminario Internacional realizado en la Universidad de Chile que ha sido el espacio donde los escritos de este libro se encarnaron (en el nombre de Faletto) y desde donde se construyó este texto.

El título de la obra tiene diversas lecturas. Las cosas obvias son transparentes y, sin embargo, el obvio aforismo 'Chile en América Latina', es sumamente opaco. Una pretensión de salirnos del subcontinente nos ha invadido, un intento por romper las más obvias determinaciones, un deseo de objetar las leyes del espacio. Pasó en la dictadura: negar la relación entre esta dictadura y las otras de América Latina fue el primer paso. Teníamos, se decía, una dictadura distinta. Las otras dictaduras eran de asesinos y corruptos. Se argumentaba que nuestro caso era distinto. O al menos se pensaba que nuestra dictadura podía tener una cosa, pero no la otra. Ahora que la 'otra cosa' apareció, emergió el dolor: Chile sí había tenido una dictadura latinoamericana, íntegramente. Pero felizmente los Nuevos Gobernantes nos habían transformado en jaguares, éramos nuevamente la voz en el desierto, líderes en competitividad, un país serio, casi sin deuda, sin inflación y con una macroeconomía cuyo orden haría palidecer de envidia a un obsesivo. Chile podía apelar nuevamente, ahora en democracia, a estar fuera de América Latina. Menos mal. Quizás por eso elegimos presidentes con apellidos infrecuentes, como Aylwin, Frei o Bachelet. En este marco, y ya disculpándome por analizar y no reseñar, la obviedad del título se transforma en problema de investigación, bastando el simple guiño irónico o incluso sin necesidad de recurrir a él. Los autores aportarán una perspectiva sobre este tema, una racionalización a ratos brillante de un fenómeno político cuya metáfora psicológica es muy evidente: el tipo que niega a la familia.

Pues bien, vamos a la obra. Ella consta de ocho capítulos. Cinco de ellos son las ponencias desarrolladas en el Seminario Internacional de la Universidad de Chile. Son textos basados en las ponencias de Rodrigo Baño («Enzo Faletto y las formas de ser político»), Carlos Fortín («Logros y problemas de la economía»), Francisco Delich («América Latina en el siglo XXI: los cambios y su comprensión»), José Luis Fiori («Intelectualidad y Política en América Latina») y Carlos Ruiz («América Latina y la excepcionalidad chilena: ¿asincronía temporal o destinos divergentes?»). Los otros tres capítulos, finales, son textos de Enzo Faletto que *venían a cuento*. Se trata de «La identidad latinoamericana y el problema de la integración», «Política social y desarrollo en América Latina, las funciones del Estado» y «La dependencia y lo nacional popular».

El texto inicial de Rodrigo Baño titulado «Enzo Faletto y las formas de ser político» constituye, en su integridad, una reflexión sobre Faletto y sus formas de abordar el compromiso ideológico y los proyectos políticos sustentados por ese compromiso. El giro analítico de Baño sobre Faletto se concentra en la dimensión escondida de un Faletto político, que aunque nunca fue candidato a nada, que aunque nunca fue un político profesional; siempre fue un actor político desde la perspectiva intelectual. Es cierto que el coautor de la obra que llevó a la fama a Faletto, que no es otro que Cardoso, llegó a ser Presidente de Brasil, consumando así un traspaso a la arena política claramente exitoso. Pero Faletto tuvo una trayectoria —destaca Baño— que le permitió ganar en coherencia y en demostrar su valentía, triunfos silenciosos en nuestra sociedad, pero conquistas indudables finalmente. Baño desea demostrar así que Faletto *también* tuvo un destino político, igual que Cardoso, pero que eso no implicó —y por el contrario, sí excluyó— la búsqueda de los espacios oficiales de figuración política. El problema existencial, político e intelectual de Faletto siempre fue el del destino de la sociedad concreta, particularmente de Chile y Latinoamérica, constituyéndose en un intelectual netamente político, abriendo investigaciones que explicaran lo que efectivamente ocurría en el Chile dictatorial y luego en la ‘Segunda República’. Faletto no requirió de un ‘giro a la política’ como Cardoso, pues asumió desde siempre que ya había estado haciendo política. Finalmente, Baño destaca la reflexión falettiana de la pérdida de la textura ideológica, de la reducción de la esfera de la politicidad; como correlato de la imposición de la técnica y de su paradigma económico grácil y leve. En esto llama la atención sobre la caída socialista en un debate tecnificado que redundó en el triunfo de conceptos de eficiencia y eficacia carentes de toda sustantividad. Es a ésta dinámica frente a la cual Faletto se rebeló. Y esa rebelión fue (y es) política e intelectual.

El siguiente capítulo es el de Carlos Fortín. La parquedad de su título «Logros y Problemas en la Economía» contrasta con un texto abundante y ambicioso, enfocado desde el atractivo espacio disciplinario de la economía-política. Considera Fortín la necesidad de plantear el tema de Chile en América Latina desde cuatro perspectivas: el desempeño, la inserción, la orientación y la contribución. Respecto al primer punto, el desempeño, Fortín nos muestra como los datos sobre Chile ilustran un fenómeno bastante claro: Chile ostenta cifras más bien cercanas a las mejores posiciones del subcontinente (salvo en desigualdad,

donde está entre los peores), pero se mantiene en cifras *del orden* del subcontinente. La pretensión de ser distinto es, como suele ocurrir, una mera ilusión que Chile no ha enfrentado como tal, evitando la herida narcisista. Por otro lado, Fortín muestra que los datos de integración económica de Chile con el subcontinente son lapidarios en señalar que esa integración existe. Entre esos datos destaca el volumen de inversión chilena en el resto de los países, condición integrativa evidente, además de la importante integración comercial. Entonces, Chile tiene 'datos latinoamericanos' y además está integrado al subcontinente. La pretensión de distancia es simple trastorno del juicio de realidad. Finalmente, sobre la orientación y la contribución de Chile en América Latina, Fortín se ve obligado a entrar en detalles de mayor relevancia política. Desde el rol del socialismo, pasando por el hecho de que coexisten dos visiones de sociedad en los gobiernos concertacionistas y llegando a la necesidad más evidente, la necesidad de un proyecto político que oriente y establezca las formas, criterios y sustancias propias de la construcción de una sociedad. En su caso, Fortín propone que el horizonte sea una sociedad igualitaria, sociedad de la que estamos bastante lejos, como es de público conocimiento. De cualquier modo, debe destacarse que el texto de Fortín es de una claridad abismante y constituye un sublime y brillante esfuerzo económico-político por comprender, desde la parsimonia del uso de datos simples, una compleja realidad.

El capítulo «América Latina del siglo XXI: los cambios y su comprensión», de Francisco Delich, se enmarca en la construcción de una pregunta que toma una forma clásica: tal y como las ciencias sociales se han preguntado qué cambió radicalmente en el siglo XX, hay que intentar comprender qué cambiará en el siglo XXI. Delich, recordando a Hobsbawm, señala que las grandes transformaciones del siglo XX fueron, en primer lugar, la muerte del campesinado; en segundo término, la concreción de la alfabetización con el político objetivo de construir sentido nacional; en tercer lugar, el cambio de la posición de la mujer en la sociedad y, en cuarto, la conversión de los países de América Latina, por primera vez, en países exportadores de población. Estos cambios fueron de enorme relevancia. Pero si miramos el mundo actual, ¿qué cambios equivalentes vemos? La transformación de los conflictos es quizás la más destacable. El 'conflicto social' al modo clásico ya no existe, hay nuevas formas de marginalidad y de exclusión, resultantes de un enorme poder de lo simbólico y de lo mediático. El modelo de sustitución de importaciones deja atrás toda una forma de articulación económica, política, social y cultural. El nuevo modelo es bastante distinto y los nuevos actores en el escenario nos plantean incertidumbres fundamentales. Delich quiere terminar en este punto preguntándose por cómo analizar los nuevos problemas, cómo construir nuevas formas teóricas capaces de dar cuenta de una complejidad quizás no asumida. Más aún, Delich propone un 'giro estético', un giro hacia la mirada de la sociedad con los dos ojos abiertos y aceptando la complejidad. Esa apuesta programática, algo tímida a ratos, sin desarrollo suficiente, queda no obstante resonando desde el capítulo de un Delich inquieto por apreciar las sutilezas de la nueva gran transformación en América Latina.

El cuarto capítulo es el de José Luis Fiori, titulado «Intelectualidad y Política

en América Latina», donde se elabora un nexo entre la perspectiva dependientista y el problema de la integración latinoamericana. Para ello Fiori deja ver un fenómeno importante sobre la sociología de los intelectuales: la década de los cincuenta es una década de éxito económico relativo en el subcontinente. Al tiempo, es una época de creciente éxito de las ideas económico-políticas de la CEPAL. Pero en los sesenta apareció la desaceleración económica y hasta la crisis, motivo por el cual la intelectualidad hace un movimiento autocrítico. Esa autocrítica proviene de la misma CEPAL y de otros grupos que generan críticas desde el marxismo, pero que no fueron capaces de levantar una propuesta alternativa. Elaboraron una 'bella deconstrucción', dice Fiori, pero no formularon ninguna estrategia alternativa. Sin embargo, la 'encuentro' entre la autocrítica de la CEPAL y la autocrítica marxista, será —señala Fiori— el factor que permitirá la convergencia de Faletto y Cardoso, con el consiguiente surgimiento de una nueva forma de ver la realidad latinoamericana. Cardoso y Faletto agregaron a la problemática económica una conceptualización sobre la dominación que cambió la noción centro-periferia, ampliándola en nuevas direcciones y posibilidades. La teoría de la dependencia —dice Fiori— abre las posibilidades de pensar el desarrollo en condiciones de dependencia, fenómeno al que se le entrega una explicación y un concepto: el 'desarrollo asociado'. Esa tesis es novedosa y plantea la apertura de nuevas posibilidades políticas, no contempladas en los otros teóricos. De cualquier modo, para Fiori el gran tema de la época era la cuestión del proyecto de un modelo propio. Para él Allende es la última tentativa de construir un 'capitalismo organizado'. Esa tentativa queda fracturada, por razones de fuerza mayor —para decirlo con un eufemismo ilustrativo—, y la desarticulación alcanza la vida intelectual y se plantea la disyuntiva teórica 'autoritarismo/democracia', con lo que el resto del debate quedó rezagado. Cardoso y Faletto escribieron sobre dependencia después, pero no demasiado. Y los temas del conjunto de intelectuales tampoco avanzaron por esa línea. Hoy se levantan nuevas posibilidades ante la eclosión de la globalización. Fiori considera que mientras haya conciencia que la globalización es siempre la de una moneda, de un sistema de crédito, de un sistema de deuda, de un sistema de tributación; entonces se habrá percibido lo central por sobre lo accesorio.

El capítulo de Carlos Ruiz, «América Latina y la 'Excepcionalidad Chilena'...», es sin duda un texto muy cuidadoso en el cumplimiento de la misión de la obra. El complejo equilibrio del homenaje y del análisis se cumple con rigurosa precisión. En esta simbiosis, Ruiz destaca la preocupación constante de Faletto por la carencia de intelectuales chilenos en el diálogo sobre Latinoamérica. Y añade que esa inquietud está hoy más justificada que nunca, pues tenemos un país (Chile) que obsesivamente se preocupa por integrarse a bloques regionales distantes y que, por otro lado, ejecuta todo lo que está a su alcance para huir del 'pelotón latinoamericano'. Ruiz destaca en esto la disyuntiva planteada por un periódico: ¿ser buenos alumnos (del FMI) o ser buenos vecinos (de Latinoamérica)» y nos recuerda que el periódico no tiene ninguna duda respecto a la estrategia adecuada: ser buenos alumnos. Todo esto se basa en la presunta excepcionalidad chilena en el subcontinente, cuestión que es juzgada por el

autor al menos como ideológica. Al respecto señala que esta tendencia no es novedosa, pues la presunta superioridad racial chilena resultante de la Guerra del Pacífico es otra versión del mismo fenómeno. Sin embargo, hay una diferencia y es que el empresario-comerciante reemplaza al soldado.

De todos modos, el problema de la excepcionalidad (o no excepcionalidad) de Chile es abordado por Ruiz desde otra perspectiva, mostrando cómo esa inquietud merece un examen detenido. Señala que el subcontinente ha estado en permanente tensión en los procesos de redemocratización, que ha habido numerosos presidentes derrocados y que las dictaduras no entregaron operativas las transformaciones que pretendían hacer, lo que dejó pendiente un conjunto de procesos y obligó a las renacientes instituciones democráticas a abordar complejos procesos. En este punto Ruiz destaca un aspecto de excepcionalidad fundamental: en Chile la transformación estructural (económica) antecede claramente a la transformación política (redemocratización). La democracia llegó a enfrentarse a dilemas importantes, pero no al dilema económico, pues la *Constitución Económica* de nuestro país ya había sido definida. Por eso los mismos gobiernos democráticos confiesan a ratos ser simples administradores del modelo (y de este comentario no culpen a Ruiz). Todo esto es distinto en América Latina: la transformación neoliberal es conflictiva, prolongada y tardía. La excepcionalidad chilena aparece entonces con algo de sentido. El giro hacia el mercado de Chile se ha impuesto sin las dificultades que se han producido en el resto del subcontinente. La tecnocratización económica ha triunfado académicamente y se ha articulado como orientación y sentido de un modelo que se cierra a posibles transformaciones, que atomiza y desintegra a la ciudadanía. La política se redefine desde la desarticulación de los viejos sujetos sociales. Termina así Ruiz con un tono profundamente falettiano, cerrando el homenaje y cerrando el argumento, conquistas ambas fundamentales en este libro.

Finalmente el texto nos conduce a tres artículos de Enzo Faletto. En el primero de ellos, titulado «La identidad latinoamericana y el problema de la integración», Enzo Faletto enfatiza la importancia del proyecto común latinoamericano como eje de resolución del problema de la integración. No es entonces la mera agregación de rasgos comunes la que conduce a la integración, sino —muy distinto— es la voluntad de construir juntos un proyecto de futuro. Y este proyecto puede implicar elegir la ruta del Nuevo Orden Mundial, con la economía de mercado, la libre empresa, el predominio de la empresa privada, la desregulación estatal, la privatización y la disminución de funciones estatales, entre otras características. Sin embargo, esta ruta supone riesgos para muchos países periféricos, entre ellos los latinoamericanos, pues dada la estructuración de bloques de países, es posible que en Latinoamérica se consolide una situación claramente periférica y sólo se redefinan marginalmente algunas posiciones. Por ello, cuando nos planteamos el problema de la identidad y la integración debemos enfrentar no sólo los rasgos comunes del subcontinente, sino además las definiciones fundamentales, como delimitar si se deja todo en manos del espontaneísmo del mercado o si se buscan fórmulas alternativas.

Muy vinculado con lo anterior, el siguiente artículo de Faletto incluido en el

libro se titula «Política social y desarrollo en América Latina, las funciones del Estado». En una asertiva exposición, Faletto se inserta en la problemática del rol del Estado, problema que evidentemente recorre el libro (y nuestra historia). El enfoque de Faletto es histórico: a partir de la crisis de 1930 o, cuando mucho, luego de la II Guerra Mundial, se consolida una política clara mediante la cual el Estado intervenía directamente en el modelo de desarrollo y en el modelo de sociedad. Se trató de articular la política social, la de desarrollo y la de ciudadanía, dice Faletto. La nueva discusión es el problema de cómo articular estas tres dimensiones de un nuevo modo, habida cuenta del cuestionamiento del modelo anterior. En este artículo Faletto avanza en una interpretación teórica de gran relevancia: señala que el dilema entre mercado o Estado se inserta en la necesidad de tomar una opción entre distintos modos de construcción de racionalidad. Al respecto, la indudable preferencia del autor por la racionalidad política del Estado se enmarca en la búsqueda de integración social, que –señala– ha sido confundida con la sola incorporación de los excluidos, en un error de proporciones, pues elimina la racionalidad política que ve la sociedad como un todo. Faletto termina, como resulta natural por la deriva del documento, en el problema de la democratización en tanto universalización de los problemas políticos (participación).

Finalmente, el editor de la obra incluye un tercer texto de Faletto, que se centra en el concepto que le dio fama mundial. Se trata del capítulo titulado «La dependencia y lo nacional popular», que también fue un artículo publicado en la Revista de Sociología de la Universidad de Chile. En este documento Faletto avanza en paralelo con el transcurso del pensamiento intelectual latinoamericano de los últimos años y con la experiencia política asociada a esa historia de las ideas. Es un juego entre la historia social y política con la historia de las ideas. Para desarrollar lo anterior, Faletto explica a qué fenómenos concretos refiere el problema de la 'dependencia' y cuál es su sentido explicativo. Al tiempo, busca explicaciones estructurales respecto a lo escasamente radicales de las transformaciones políticas realizadas por la burguesía, lo que redundó en una modernización contradictoria entre lo oligárquico político y lo democrático formal. De cualquier modo, el tema central de este capítulo es la preocupación por las condiciones de superación y negación de la dependencia y la referencia a las fuerzas capaces de llevar a cabo históricamente esa superación. Por supuesto, no diremos nada sobre esas fuerzas. Nunca se debe contar el final del libro.

Volvemos al principio. ¿En qué sentido esta obra es un homenaje al sociólogo chileno más reconocido internacionalmente? Por cierto, lo es por los autores seleccionados y por el editor del libro. Lo es también por el tema y lo es por el enfoque. Es además un homenaje pues se realiza con una edición de la Universidad de Chile y además se reseña la obra homenaje en la Revista de Sociología de la misma universidad. Es así como, desde el centro hasta la periferia del libro «Chile en América Latina», las huellas del homenaje a Enzo Faletto quedan marcadas con total claridad.